

¿DÓNDE ESTOY?

Por: Luisa María Castro Ortega

Un día como cualquiera, Luisa María, una chica alegre y algo sumisa en sus pensamientos, se levantó a las 6 de la mañana, salió de su casa y camino al colegio un tren cañero la atropelló e inmediatamente cayó en coma.

Tenía la vista cada vez más borrosa, y la respiración cada vez más escasa, su alma desprendió de su cuerpo, algo banalmente llamado como muerte; o quizá solo fue una simple partida de una esfera ovalada. En un pestañear, solo abrió sus ojos y se vio dentro de un lugar pequeño, conocido, pero perdido a la misma vez, se levantó con dificultad, tenía heridas en todo su cuerpo y quemaduras de tercer grado. Tiempo después, se dio cuenta de que no solo estaba gravemente herida, sino que, a su vez, era parte de un cuadro, pero y de ¿De quién? Probablemente de alguien que no se acordaba, o que simplemente no conocía, de igual manera, necesitaba recuperarse pronto y salir de ahí. El dueño del cuadro, veía algo en su televisor, Luisa María se percató de ello, y quiso ponerle un poco de atención, era un comercial de un señor algo robusto, pero se notaba demasiado actualizado mostrando una máquina la cual con las siguientes palabras decía; "El día de hoy sale una de las máquinas más increíbles del mundo que nos ayudará y será un gran avance en el área de la medicina.

Un grupo de científicos llevan planeando y tratando de crear esta máquina desde hace 20 años; esta fue realizada con mucho trabajo y empeño para que esta funcionara y se pudiese sacar al mercado.

Esta máquina contiene células como queratinocitos que son los encargados de producir queratina, y fibroblastos, los cuales nos ayudaran a la cicatrización de la piel'. Aunque ella no tenía ni la menor idea de que estaba hablando, sabía que lo necesitaba, y de un momento a otro lo escuchó diciendo. ' ' Es la mejor y única máquina que regenera piel, en heridas profundas' ' y con más razón tenía ansias de salir de aquel cuadro. Para conseguir aquella máquina del comercial, que de manera muy convencidora le decía a la chica que podría curar sus heridas, las cuales, se hacían más profundas y dolorosas porque cada hora que pasaba, sus heridas empeoraban y se hacían más profundas, lo que hizo que se diera cuenta de que no había reencarnado en el tiempo correcto; estaba en los años 3050 y ella era del siglo 20, estaba súper lejos de su tiempo y en lo único que pensaba era en conseguir la máquina de aquel comercial.

La chica se concentró al cien por ciento en el comercial para saber cómo podía obtener esa máquina, y justo cuando

quería escuchar donde podía encontrarla, el dueño del cuadro apagó el televisor inmediatamente, así que Luisa María no le tocó más que esperar hasta el día siguiente.

En la mañana, se despertó, y el dueño del cuadro, la vio, pero no podía verla moverse, solo escucharla, aunque ella totalmente atónita, se quedó callada, y él, con la mayor delicadeza posible, cogió un pincel, y le pintó la parte de abajo del ojo, creyó que se veía muy cansada su pintura, y no la quería ver de esa manera; ya que la iba a sortear esa misma noche, pero se percató también que tenía heridas, y que no se veía para nada atrayente, al momento de querer corregirlo con el pincel, no pudo, y escucho gruñidos por parte de su pintura, como si le doliera. La chica decidió hablarle y contarle su historia para ver si él lograba ayudarla, pero específicamente le pidió que le mostrara la máquina de la que hablaban por televisión el día anterior, después de una conversación algo corta, el dueño del cuadro decidió aceptar. Si la ayuda a ella a conseguir la máquina, le dejarán de crecer esas heridas profundas, y al no crecer, no se adelantará más en el tiempo; su cuerpo se quedará en el cuadro, pero su alma reencarna en su siglo, así que ambos, estarían totalmente satisfechos.

El dueño del cuadro la llevó a dos cabañas cuya apariencia era oscura y sombría.

Durante el camino Luisa solo le repetía que las heridas cada vez se hacían más profundas y no aguantaba el dolor. Al llegar vieron unas cabañas muy normales de apariencia humilde, nunca

se imaginaron lo que se encontraba dentro de ellas. Eran como hospitales encargados en el área de la piel con más de 100 máquinas enormes que ayudaban a regenerar la piel de manera instantánea, se notaba que era algo mucho más avanzado.

Quedaron sorprendidos al ver, la facilidad y la rapidez con la que estas máquinas curaban la cantidad de personas que había ahí adentro. Después de unos minutos el científico se les acercó, y les preguntó qué si necesitaban algo, el dueño del cuadro le dijo que necesitaba lo más pronto posible la máquina. El científico rápidamente los llevó a un cuarto donde se encontraba una de estas máquinas, inmediatamente puso el cuadro en ella y esperaron aproximadamente 5 minutos a que la máquina hiciera su magia; los fibroblastos lograron regenerarse y sus células lograron cicatrizar, ella reencarnó en el cuadro de su época, ya mucho más sana y feliz, y el dueño del cuadro, pudo sortear el cuadro. Todos lograron su objetivo y lo más importante fue que Luisa se curó y regresó a su tiempo.

